

LA HISTORIA DESCONOCIDA DE CURON VENOSTA

La inspiración
para mi novela *Me quedo aquí*

MARCO BALZANO



Un día de verano llegué a Curon, un pueblecito de Val Venosta destruido en 1950 para construir un embalse. Cuando nos acercamos al lago, mi hija empezó a tirarme con insistencia del brazo y a hacerme preguntas. Pero yo tampoco lo entendía. No entendía qué hacía un campanario sobre el espejo que era aquel lago. La luz se reflejaba en círculos en el agua, la playa estaba a rebosar de personas que tomaban el sol, jugaban a palas o nadaban cerca de la orilla. «Como en la pintura metafísica –piénsese–. Como en los cuadros de De Chirico: un elemento extraño



en un contexto real.» Pero aquello no era metafísica. Bajo aquellas aguas debía de estar la base de la iglesia y en los campos de alrededor, los escombros y los cimientos de un pueblo borrado del mapa. No es fácil explicarle a una niña de tres años qué es la destrucción, así que eludí aquella secuencia infinita de «¿Por qué?» farfullando algo con la intención de distraerla. Hasta que ella me soltó la mano.

No creo en los flechazos, ni en el amor ni en la escritura. Pero cuando vi aquel pueblo sumergido, experimenté la repentina certeza de que tenía una historia delante de mí: lo único que deseaba era saber si sería capaz de contarla. Así que empecé a investigar y fui a hablar con los pocos testigos que aún quedaban de aquellos sucesos. Y cuanto más descubría, más cuenta me daba de que el Alto Adigio era como aquel lago espejeante: bajo la calma aparente borboteaba la agitación.

La destrucción del pueblo fue el último acto de un largo periodo violento que afectó no solo a Curon, sino a toda la región.

Allí, en 1921, empezó el periodo fascista; allí llegó Hitler después del 8 de septiembre; allí se vivieron los primeros atentados terroristas. Y es allí donde deberíamos acudir a pasar cuentas para reflexionar sobre qué son el fascismo, la identidad, la unidad de un país, el progreso y las consecuencias dramáticas que



casi siempre tienen en el paisaje y las personas: todo eso –bajo las verdes montañas, los geranios que adornan los balcones, los pueblecitos limpios y ordenados– es el Alto Adigio. Un lugar que no concierne y que habla de nosotros.

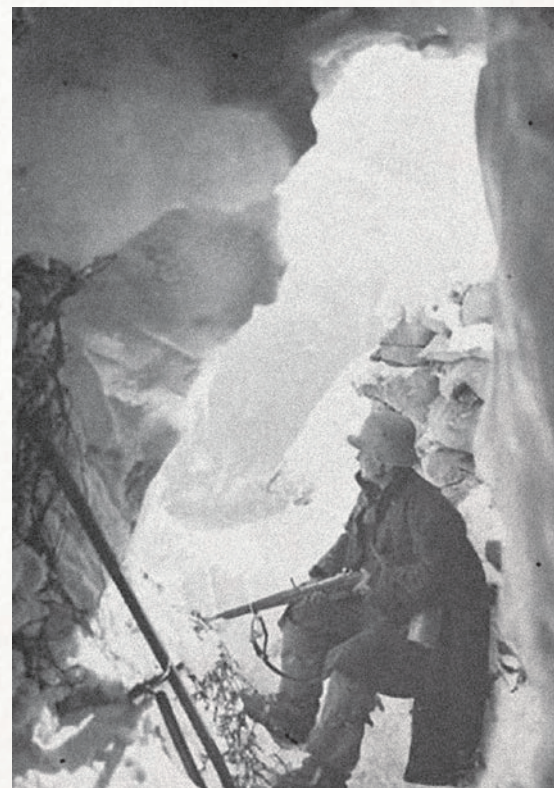
Y de esa forma, el tema del embalse pasó a formar parte de la novela, porque la historia arranca precisamente en 1921, cuando irrumpen los fascistas e impiden a los habitantes del Tirol del Sur hablar su propia lengua, trabajar y vestirse como les parece. Los hechos que cuento, pues, son reales.

No lo son, en cambio, los personajes de la historia. Trina es una maestra de primaria que no puede dar clase porque Mussolini se lo impide. Así que lo hace a escondidas, arriesgándose al exilio, en las *katakombenschulen*, las escuelas clandestinas,

donde los niños de la época aprendían alemán, la lengua que de repente ya no podían hablar.

Es una muchacha dispersa pero tenaz, que se enamora y se casa con Erich, un joven cuyos horizontes están comprendidos entre las montañas. Trina se convierte en una mujer y madre que ve cómo le arrebatan a su hija al empezar la guerra. Es a ella a quien se dirige Trina. Es a ella a quien le cuenta la historia. Cuando empiezan de verdad las obras para construir el embalse, Erich adopta el papel de líder, pero a veces le faltan las palabras para hacerse entender y entonces recurre a su mujer.

Esa resistencia para defender el pueblo y ese don Quijote de montaña que lucha junto a su mujer contra una multinacional y contra la indiferencia del Estado no han existido nunca. Al me-



nos, no como yo los cuento. Pero como no se escribe solo para pasar cuentas con la historia, sino también para redimir el cinismo y la violencia insensata, me atrajo la idea de imaginar a alguien con el valor necesario para plantarse, para salir a la calle a exponer a gritos sus argumentos: alguien con el valor necesario para quedarse cuando todos los demás huyen. Exactamente como no sucedió entonces y como no sucede la mayoría de las veces que nos roban, que nos expropián o que destruyen un espacio que nos pertenece. Erich y Trina, en cambio, se quedan. Incluso cuando las palabras ya no bastan. Incluso cuando el destino ya ha decidido.

Ahora que he escrito esta historia, me sorprende a menudo pensando en aquel día de verano en que fui a parar por casualidad a Curon. Estoy convencido de que si aquella mañana, mientras contemplaba el lago, hubiese ya imaginado a Erich y a Trina, habría estado en condiciones de responder a los «¿Por qué?» de mi hija. Y explicarle qué es la destrucción no me habría dado tanto miedo.



Marco Balzano, nacido en Milán en 1978, es profesor y escritor, autor de la novela *L'ultimo arrivato* (Sellerio), con la cual ganó el Premio Campiello 2015. Su nueva novela, *Me quedo aquí* (Duomo) se sitúa en el Tirol del Sur, tierra fronteriza, durante la época del fascismo, cuando Mussolini les arrebató a los habitantes de Curon Venosta incluso el derecho a hablar su propia lengua, desterró el alemán y hasta hizo cambiar los nombres de las lápidas en el cementerio. Trina, sin embargo, no se rinde. La protagonista de la novela, madre consumida por la desaparición de su hija y maestra decidida, es una mujer fuerte y obstinada, que no vacila a la hora de escapar a las montañas con su marido desertor. Durante su huida de la guerra, la única arma de defensa que posee Trina son las palabras: palabras elegidas con cuidado para escribir a la hija desaparecida, con la esperanza de que un día vuelva; palabras para dar voz a su dolor, y al dolor colectivo, contando página tras página la trágica historia de Curon Venosta, el pueblo sumergido bajo el embalse que unificó los tres lagos del territorio. Incluso hoy día se ve, en el lago artificial de Resia, el campanario del pueblo que ya no existe.

MARCO BALZANO
Me quedo aquí



NOVELA

DUOMO
NEFELIBATA



Una novela que mezcla con talento la Historia con mayúsculas con las pequeñas historias cotidianas, haciendo resonar la voz de Trina, que se mantiene fiel a sus pasiones de juventud, con valentía e independencia.



Duomo ediciones